L. 6. N. 25.

B/

Tea 1-14-4, B

Las Vísperas Sicilia-

nas.

Frajedia: por D.n Juan de la Pezuela.

Acto 1.mo

Ap.te 2.o y 3.o

Ayuntamiento de Madrid

1835.

Personajes.

Rom.ta Montfort, gobernador dela Sicilia.

Lopez. Gaston, caballero francés, su amigo.

Gn... Procida, noble Siciliano.

Romea Loredano, su hijo, noble Siciliano.

Monrr.l Salviati, su amigo, noble Siciliano.

Boldun, Lombia } Conjurados Sicilianos. } del séquito de Montfort.

Mrz. Caballeros franceses. } del séquito de Montfort.

La escena es en Palermo en el palacio de Procida.

Ayuntamiento de Madrid

Rom.ta 3.a, Monreal, Mrz, Spont.ni y.o, Jgn.o, 6 comp.ar franc.s 2

Acto 1.ro f.o drña.

Escena 1.ra Gn. f.o drña.

Monfort, Gaston, Salviati, Caballeros franceses, Conjurados.

Mon_No condeneis, Gaston, estos placeres
tan dignos delos pechos esforzados.
Ah! nunca el cielo tan sereno
y puro
los regocijos nuestros ha alumbrado!
¡Cuanto aquestas riberas deliciosas
mis atonitos ojos admiraron!
¡Cuanto á la mente mia conmovida,
un pais recordaban adorado!
La beldad de estos climas venturosos,
estas campiñas y abundosos prados,
estos ricos pomposos monumentos,

Ayuntamiento de Madrid

G.n f.o 3.

de aqueste puerto la opulencia
y fausto:
todo á los ojos mios hoy retrata,
mi dulce patria y sus felices
campos.

(á los Caballeros de su seguito.)

Tenerosos y bravos Caballeros,
Sully, Lucis, Soisson, amigos caros;
gocemos hoy del premio venturoso
que á nuestra gloria concediera
el hado.
Bien pronto mas sañudos volaré-
mos
á los altivos muros de Bizancio;
alli á las fiestas y marciales
lides,

Ayuntamiento de Madrid

sucederan victorias y hechos claros.
Mañana cuando brille el nuevo
día
en Palermo vereis al Soberano:
que la opulencia y pompa delos
juegos
la entrada anuncien del invicto
Carlos.

(Monfort hace una seña y se van todos los Caballeros.)

(Escena 2ª.)

(Monfort, Salviati, Gaston.)

Mon. Fú, valiente Salviati, de mi afecto
asegura á los nobles Sicilianos,
y sean la alegria y los placeres,
de nuestra eterna union el

Ayuntamiento de Madrid

dulce lazo. (Se vá con Gaston.

(Escena 3ra

(Salviati.

Aborrecible union, que á nues-
tros pechos
no sufrirán jamás. Hoy á estos
campos
Procida tornará, y hoy de la
patria
vompeerémos el yugo sanguinario.
Si, ya veo acercarse el fin dichoso
del reinado fatal delos tiranos.
(Se dirije al fondo del teatro y se en-
cuentra con Procida.

Cielos! Procida... él es!

(Escena 4a

Ayuntamiento de Madrid

Pro. Ven á mi pecho.
¡Salud, cara ciudad, muros sagrados
de Palermo, salud! Bien pronto, libres
os mirareis del insufrible mando
del soberbio estrangero. Yo os lo juro
por ese mismo Dios que ha de
ampararnos.

Sal. y. Huyamos de estos sitios.

Pro. Qué te aterra?
En mi palacio estoy.

Sal. Nuestro contrario
en él habita ahora.

Pro. Qué pronuncias?
Carlos de Anjou? el vencedor odiado
de Manfredo? el verdugo, el asesino
de nuestro Rey! En mi palacio Carlos?

Ayuntamiento de Madrid

¿el vil hermano de ese Luis prádoso
q. los franceses reverencian tanto!
Sal.- No: ya son nueve luces que
sus naves
en la proxima orilla le dejaron.
Dicese que despues de cuatro
lustros
ansia el ver los venturosos campos
en que le hizo Monarca la
fortuna,
cuando en su ultima empresa
coronado,
al poder del frances nos sometiera,
Nápoles y Palermo subyugando.
Añaden mas: que sus bajeles todos
en el cercano puerto preparados,

Pro.-

Sal.-

Pro.-

Sal.-

Ayuntamiento de Madrid

los muros que fundara Constantino
estan en su furor amenazando;
y que para inspirar á sus falanjes
el noble anelo de adquirir mas
laures,
el Rey sus vencedores estandartes
hoy lleva á bendecir al Vaticano.

Pro.- Y á quien temer, Salviati, en estos
sitios?

Sal.- A un favorito del infame Carlos,
junto al soberbio trono delas lises
en las grandezas y el favor criado.

Pro.- Es su nombre?

Sal.- Montfort. Docil ministro
delos altos decretos soberanos,
que trasmitidos son á la Sicilia,

Ayuntamiento de Madrid

el Monarca su cetro le ha fiado,
al dirijirse á la cercana corte
del sagrado pontifice romano.
Huyamos pues.

Pro.- Quien puede conocerme?
Antes que me ausentara, sepultado
en aquestos lugares, invisible
á los que mi pais tienen esclavo,
supe sin inquietar su inquieta furia,
dar un principio á nuestros planes vastos.
Carlos para afianzar su poderío
de mis abuelos con el nombre claro,
en vano alucinarme pretendia

Sal.-

Pro.-

Ayuntamiento de Madrid

con la esperanza de fortuna y mandos:
yo hui delas miradas arrogantes
de nuestros vencedores inhumanos,
y la Corte y el Rey juzgan que incierto
de ribera en ribera errante vago
Instruido de mi vuelta inesperada
por un mensaje mio, Loredano
aqui debe esperarme.

Sal - Vuestra vuelta,
tambien á mi me reveló su labio,
y por saber la suerte dela patria,
aqui en este lugar quise aguardaros.
Dignaos, pues, decirme si es que el cielo
coronó vuestra empresa.

Pro - El me ha inspirado;
él sin duda ha encendido en este

Ayuntamiento de Madrid

pecho
el devorante fuego en que me
abraso.
Si, yo adoro á mi patria; mas la
adoro
con ardiente pasion. Yo la idolatro,
y por su libertad en solo un dia,
bienes, amigos, todo he abandonado
desde la ausencia mia, largo
tiempo
recorri nuestros pueblos. desgraciados
Lleno de indignacion y de ver-
guenza
he visto yo nuestros amenos
campos,
á los viles pretores estranjeros

Ayuntamiento de Madrid

sus preciosos tesoros prodigando,
vestirse para ellos con los frutos
delas fatigas nuestras y el trabajo.
Ah, cuantos males y tormentos fieros
en estos largos viajes he pasado!
cuanto desprecio atroz, cuantos ultrajes
devoraron mis ojos indignados!
Para dar á mi plan mas libre curso,
ceñí á mis miembros el cilicio santo,
y ya todo cubierto de ceniza
y en las gradas de un pórtico arrojado,
noches enteras dispertaba el dolo
de un fanatico pueblo, y ya imitando
en mis iras los ojos centelleantes
y la risa feroz de un insensato,
en la turba el furor que me inflamaba

Ayuntamiento de Madrid

iba secretamente destilando.
Libre por este medio de sospechas,
mi rabia su veneno ha derramado.
Si una vez á mi vista se quejaba
de alguna nueva injuria un
ciudadano,
yo le hacia mas hondas sus
heridas,
oficioso cuidado aparentando.
Fí saber el dominio delos celos
en el animo fiel de un Siciliano:
yo se los he infundido á los esposos,
yo sus vivas pasiones he escitado.
Mi furia se ha encendido por do
quiera:
por todas partes mi rencor insano

Ayuntamiento de Madrid

ha escitado este anelo de venganza
que está mi corazon despedazando....
y no pienses que solo hay por nosotros
oscuros descontentos declarados:
nos ayudan ilustres compañeros
y contamos entre ellos soberanos.

Sal.. ¡Soberanos!

Pro... Dos años son, Salviati,
que dela patria mia ausente me hallo.
Antes que á la Sicilia amenazase
la tempestad, forzoso era el amparo
del divino pontífice de Roma,
que temia tambien á los tiranos.
Me presento, y le muestro mi designio:
él lo adopta: no duda autorizarlo;
y me ofrece emplear su valimiento

Ayuntamiento de Madrid

de Aragon con el noble Soberano.
"Solo la estirpe de Manfredo, dice,
"es quien debe en Sicilia dominarnos."
Estas palabras mismas le repito
al Monarca español: siempre es bien
caro
el peligroso don de otra diadema
para un monarca al cetro acostum-
brado;
así D.n Pedro de esperanzas lleno,
á obedecer se apresta este mandato;
y sus bajeles reuniendo, intenta
á Mesina bajar; mas agotados
bien pronto sus tesoros, de una guerra
que á nosotros causara bienes tantos,
á reducirse empiezan lentamente

Ayuntamiento de Madrid

los armamentos y forzosos gastos.
Yo le abandono entonces, y en un punto
me conducen los mares agitados,
desde los ricos campos españoles
á la orilla del Bosforo apartado.
Descubro allí que el sucesor altivo
de nuestro aborrecible Soberano,
del Imperio de Oriente al heredero
estaba con la guerra amenazando,
y que aquel débil príncipe temblaba
al rumor de sus armas aterrado.
Yo me presento á él, y mis discursos
aumentan mas y mas su sobresalto.
Le refiero que he visto los bajeles,
que los guerreros todos he contado,
y el numero le aumento y valentía

Ayuntamiento de Madrid

de aquellos caballeros esforzados,
llenos de honor, ardientes, impetuosos,
que dió en Sicilia y en la Francia
ensalzo.
El se aterra, y mis planes le descubro.
Al instante se pone entre mis manos
del imperio el tesoro, y en secreto
grandes ausilios á D.n Pedro enviando
con un mensage mio, le suplico,
que su tardanza se apresure á
vengarlos.
El generoso Emperador ofrece
con tropas ausiliar los conjurados:
la escuadra de Aragon, ya preparada,
espera que nosotros resolvamos,
y el romano pontifice en la diestra

Ayuntamiento de Madrid

su rayo vengador está agitando.
Estos los frutos son de mis fatigas:
fuera todo se encuentra preparado
contra los opresores: en Palermo,
dime, ¿nos servirán los conjurados?
Sal... Los vereis prontos á emprenderlo todo.
Oddo, Fondi, Borella, Aquila, ~~Oddo~~ Maro,
fijar ansiaban en la ausencia vuestra
ese dia terrible y sanguinario;
ese dia de horrores, prometido
á su ardor tanto tiempo refrenado.
Delos decretos de Monfort, temibles
admiradores, siempre convocados
á sus consejos y galantes juegos,
hemos sabido, su animo inclinando

Ayuntamiento de Madrid

á los dañosos pérfidos placeres,
engañar de su espíritu insensato
la fogosa inquietud, así mas ciertos
los golpes han de ser de nuestros brazos.
Estos dias festivos y solemnes,
en que al pie del Santuario los
Cristianos
se reunen, abierto el santo templo
á los remordimientos del culpado,
ocultan con su sombra favorable
el atrevido plan que maquinamos:
en ellos á la plebe conmovida
el tenebroso velo levantando,
la hacemos concebir las esperanzas
de ver sus infortunios acabados.

Ayuntamiento de Madrid

Todo para servirnos se dispone:
ya en las conciencias con celoso labio
el germen de venganzas, sordamente
está el divino interprete agitando:
ya todo el pueblo, de impaciencia lleno,
pronto está á obedecer nuestros mandatos.
La ocasion oportuna nos concede,
nuestros mas formidables conjurados,
por temor de que el tiempo debilite
sus furores y cierre el vasto campo
abierto á sus proyectos generosos,
hoy dispuestos se ven á realizarlos:
en fin, ya vos llegais.

Pro... El hijo mio
¿está en nuestros secretos iniciado?

Ayuntamiento de Madrid

Romea f.º dra. a

Sal... Con el brillo de algunos de sus hechos,
ese altivo francés logró ganarlo:
á entrambos une una amistad sincéra,
y aun para él nuestro plan es un
arcano.

Pro.... Y mi hijo podria ser amigo....
¿Quien es ese francés?

Sal... Soberbio, incauto,
impetuoso y ardiente en sus deseos,
siempre seguro de adquirir el lauro
en todas sus empresas, á la Corte
con su magnificencia ha deslumbrado.
Leal hasta llegar á la imprudencia,
sin freno en sus caprichos temerarios,
su vida inmolaría á sus deberes,

Ayuntamiento de Madrid

y sus deberes al placer. Los raptos
de su primer furor lo precipitan:
bien pronto se consigue el irritarlo,
y facilmente su perdon se obtiene:
no es capaz de guardarse el insensato
de un puñal asesino, y pensaría
detenerlo, su seno presentando.

Pro --- ¡Ved aquí las virtudes que le encantan!
¿Y es posible que pueda Loredano
la diestra acariciar que nos oprime?
Mas él se acerca ya: solos dejadnos.
Id y anunciad á los amigos nuestros,
que esperar la victoria les es dado. f.º

Escena 5.ª

Procida, Loredano.

Ayuntamiento de Madrid

Lore. ¡Al fin os torno á ver; al fin el cielo
os vuelve, oh padre, á mis amantes brazos!
¡Que instante tan dichoso!... Mas que
miro!
¿Por que ese aspecto me mostrais airado?
Pro. ¿Es cierto, di, que un imperioso dueño
domina en estos muros tan sagrados,
tan llenos de tus ínclitos mayores!
Lore. ¡Ah! desprecia esos rumores vagos,
y á Monfort conoce. Le haceis injuria
en juzgarle un vil déspota, un tirano.
Yo, señor, he podido sin desdoro
por morada ofrecerle este palacio:
sus beneficios, su valor, su gloria
un deber me imponian tan sagrado.

Ayuntamiento de Madrid

Él infinitas veces debido
por el arte divino que miramos
en Provenza brillar, como poeta
las glorias dela Francia ha celebrado;
como guerrero, su valor naciente
cerca del trono del Monarca Santo,
hizo triunfar á las francesas lises
delas lunas del bárbaro Otomano.
Él ha tomado parte en los temores
que esta alma de contino han agitado
por vuestra suerte: él me hizo caballero:
yo soy su hermano de armas.

Bo.— ¡Oh!

Lore.— Entrambos
debemos arrostrar los riesgos juntos,
y seguir siempre con iguales pasos

Ayuntamiento de Madrid

los mismos estandartes. Ya bien pronto,
Paleólogo encerrado allá en Bizancio,
mirará derrocarse su dominio
al invicto poder de nuestros brazos.
En la orilla feliz del Helesponto,
donde animosos á pelear vamos,
¡cuanto honor y victorias nos esperan,
cuantas hazañas y triunfantes laures!

Pro... El destino falaz delos combates,
al abrazar la causa del estado,
contrario os puede ser; y á vos entonces,
¿que os queda que esperar de hechos
tan claros.

Lore... El honor, tan constante á los franceses,
en sus mismos sucesos desgraciados.

Pro... ¿El honor! no esperéis sino vergüenza.

Ayuntamiento de Madrid

Por grandes riesgos que corrais, en vano
al premio aspirareis, que los franceses
os serán prefendos en el campo.
¿Y creeis por ventura que el Monarca
Vuestro noble ardimiento señalando,
se digne de ilustrar con sus favores
una estirpe fatal á su reinado,
cuyos servicios por bondad acepta?
Cuando vá á combatir por sus hixanos
en vano vertera por defenderlos
toda su sangre el imprudente esclavo.
Mas... aun suponiendo que os dejaran
una parte en sus glorias, ¿al estado
esos nobles trimfos, de que sirven?
¿que son en su fortuna esos preciados
pueblos conquistadores? Son tan solo

Ayuntamiento de Madrid

aun mas tristes y míseros esclavos,
sometidos á Reyes mas potentes.
Por Monfort prevenido, cuanto os hablo
apenas escuchais, y vuestro pecho
á la torpe molicie acostumbrado,
ya se niega al rencor y anelo heroico
de vengar los hogares profanados.
Vos mismo estais para deshonra eterna
á vuestros opresores alagando:
Un jóven ambicioso os ve en su corte
desde que el claro sol lanza sus rayos:
entre el tropel y el ocio voluptuoso
que encanta vuestra vida, vuestros labios
nunca han dicho: „¡Palermo gime esclava!"
nunca sus gritos lúgubres llegaron
á vos, y nunca al escuchar sus penas,

Ayuntamiento de Madrid

de furor os sentisteis inflamado.
¿Es este aquel carácter indomable,
aquel genio feroz que huía tanto
la esclavitud brillante de la Corte?
¿Aquel orgullo ciego y temerario,
aquel desprecio al yugo mas ligero,
aquel honor sombrío y descortés,
tan dispuesto á vengarse? ¿O las grandezas
vuestras antiguas máximas cambiaron,
ó habeis de nuestros viles opresores
los horribles delitos olvidado.
¿Y olvidareis tambien á Conradino,
á ese príncipe triste, sin amparo
arrastrado al suplicio torpemente?
¿No jurasteis vengar sus tristes casos?
¿no jurasteis romper...
Lore... Cielos! que escucho?

Ayuntamiento de Madrid

Pro.... Si de humillar mi frente ya cansado
bajo un yugo opresor, para romperlo
yo osase fiero levantar el brazo,
¿que harias tú?

Lore... Esplicaos, padre mio.

Pro.... Yo haré que tú me entiendas.

Lore.. Sed mas claro:
hablad, Señor.

Pro... Cuando mas digno te hagas
de escucharme.

Lore.. Acabad; apresuraos.

Pro... Lorédano infeliz!... Llegue á los cielos
que los tristes acentos de mi labio
á encender vuelvan tu estinguida furia,
y que tu corazon se halle agitado
de justo horror como se encuentra el mio,
tan solo al escuchar el nombre infausto

Ayuntamiento de Madrid

de ese asesino vil, de ese verdugo,
á quien llamar, infiel, tu Soberano.
En su postrer momento Conradino
suplicante me dijo: „Entre inhumanos
acabaré mi vida infortunada,
vivid; que á mi país quede un amparo:
sed vos su defensor, y mis cenizas
llegue á vengar un dia Soberano."
Yo ofrecí obedecerle; mas la muerte
de Federico el inclito admirando,
que compañero en su infortunio triste
con él partia los contrarios hados;
este valiente jóven, hijo mio,
abandono su herencia y noble rango,
por combatir en su tercero lustro
bajo un Rey de su ardor y de sus años.
Le aguardaba el suplicio: sube, y mira

Ayuntamiento de Madrid

de Conradino ante los pies rodando
su mísera cabeza ensangrentada.
A esta escena espantosa vuelto hermano...
¡ah, cuanto fuera su dolor inmenso!
de su amigo los restos estrechando
contra su corazon, aun les hablaba
y sobre ellos vertía llanto amargo.
„Ya no existes, gritaba, ya no existes,
y soy yo mismo quien tu muerte causo."
Los vencedores mudos en silencio
su firmeza y virtudes admirando,
al escuchar su acento dolorido,
de piedad y ternura se llenaron.
Gimieron; mas en vano: en el instante
reprimió su clemencia el torpe Carlos.
Entonces aquel niño que lloraba,
un héroe se mostró sobre el cadalso,

Ayuntamiento de Madrid

y su mirada postrimera hizo
temblar á los verdugos inhumanos.

Lore.. ¡Que no hubiera podido mas adulto
emplear en tu defensa aquese brazo!

Pro... Desde que el tiempo y la razon prudente
á ilustrar vuestro juicio comenzaron,
siempre sobre su tumba, á nombre suyo
los juramentos vuestros he tomado;
y mil veces pensé mirar su sombra
mas consolada ya, para infames
salir del mausoleo. ¿Y qué, por dicha
serán del hijo mio ya olvidados
tan sacros juramentos?

Lore.. ¿Como pueda
de mi mente un instante separarlos!
¿como olvidar, Señor, vuestras bondades!
¿como....

Ayuntamiento de Madrid

Camp.ª 5.ª

Pro.... Juradme, pues, que á mis mandatos
os rendireis al punto... Mas ¿qué veo....
Loredano, ¿callais?.... ¿podeis dudarlo?

Lore... Señor, yo os lo prometo: yo os lo juro.

Pro.... Ah! llega, llega á mis paternos brazos:
~~Conrradino infeliz! Del alto cielo~~
~~ven a mi corazon.~~
Conrradino infeliz! Del alto
cielo nosotros plácido bajando,
~~héroe infeliz, anima su advenimiento;~~
ven, y en su pecho tímido, despierta
el aborrecimiento á los tiranos;
el ódio al estranjero; el amor puro
de su país; el ansia de vengarlo.—

Al tiempo de irse.

A veces cuando en paz goza el culpable
del fruto de sus crímenes, y vano
con todo su poder, jurga su trono

Ayuntamiento de Madrid

á fuerza de delitos afianzado,
se prepara el eterno á castigarle,
y el brazo vengador levanta en alto
para abatir su frente. A Dios.

Lore-2 ¿Que causas,
padre mio, os obligan á ausentaros?

Pro... Un cuidado imperioso me lo ordena.

Lore-2 ¿Y despues de una ausencia de tres años,
ya me dejais?

Pro... De los tiranos viles
yo debo huir. A Dios: aquí quedaos,
y ocultad mi venida. Nos veremos
antes que acabe el Dia, Lovedano.

2.

Fin del 1.er Acto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid 1200028938

L. 6. N. 25.

Tea 1-14-4, B

Las Vísperas Sicilianas.

Acto 2º.

Ap.te 2º y 3º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Rom.ta y B.a Comp.n Ya.

Acto 2.º

Escena 1.ra

Montfort, Gaston.

Gas.... En vano siempre á los consejos mios
os quereis sustraer. ¿ Decid que causa
os mueve á ese imprudente menosprecio
que ácia el peligro vuestro pecho guarda?
¿ No conoceis que él puede vuestra vida
esponer á una diestra temeraria?
Acaso entre los muros de Palermo
una secreta rebelion preparan,
y vos abandonais estos umbrales,
siempre incauto, mi seguito, mi guardias,
y jamás vuestras tropas han cubierto
las indefensas puertas de este alcazar.
Este pueblo, creedme, es peligroso;
sus furores temed; temed su saña.

Ayuntamiento de Madrid

Mon... ¿Que siempre he de escuchar de vuestro
labio
necios terrores y sospechas vanas!
Gas... A un anciano guerrero esta franqueza
perdonadle, Montfort, quizá la manda
el interés preciso del estado.
Para marchar mi séquito y mi armas,
es fuerza hacerse amar.
Mon... ¿Y qué, por dicha,
soy un tirano yo? ¿Quién intentara
condenar mi conducta?
Gas... La indulgencia
que por tan largo tiempo les mostrasteis,
de nuestros licenciosos caballeros
ha aumentado el orgullo y la arrogancia.
Al abrigo de un nombre esclarecido,
ciertos de ver impunes su infamia,

Ayuntamiento de Madrid

su condicion soberbia y desdeñosa
á espantosos escesos los arrastra.
Parte ya de cerrar vuestros oidos
á las mísera víctimas que os claman;
y sabed que condenan los favores
con que encubrís sus vergonzosas faltas.

Mon. ¿Sus faltas! 2 ¿Cuales son? 2 ¿Por que delitos
su ilustre nombre y su valor se infama? 2
A jóvenes guerreros vencedores
vuestra severidad no sufre nada? 2
Tanta gloria y honor como adquirieron,
hace escusable para mí su audacia;
y demasiados héroes veo entre ellos
para que solo un criminal buscara.

Gas. 2 ¿Y olvidareis tan pronto la memoria
delos ejemplos y lecciones santas
del generoso Luis? 2 ó por ventura

Ayuntamiento de Madrid

entre tantas virtudes que le ensalzan,
vuestra alma fiera y arrogante, solo
el marcial ardimiento es el que ama?
Ah! cuando á sus vasallos sostenia
contra los grandes y su altiva audacia,
cuanto mas rigoroso y mas temible
á su jóven nobleza se mostraba,
que cuando al pie de Tumez, esforzado
rompia las falanges africanas!
Las quejas de sus pueblos infelices,
hasta su trono sin cesar llegaban.
para escuchar al pobre su apoyo,
de una encina, aun famosa y celebrada,
elejia la sombra protectora,
digno santuario á su justicia suma;
y el amor de sus pueblos, venturoso
en poder acercarse hasta sus plantas,

Ayuntamiento de Madrid

lo creía el incienso mas sublime
que puede respirar un gran monarca.
Hé aquí sus placeres: y no obstante
el nacimiento suyo, consagraba
con un justo derecho y casi santo
su dominio en los pueblos dela Francia.
Y nosotros, Señor, á quienes solo
la mudable fortuna asegurara
en un trono de escollos rodeado,
y que hemos adquirido con las armas,
nosotros, ¡insensatos! hoy llamamos
virtud vulgar á la equidad sagrada
y juzgamos mas grande, mas heroico,
cuando un imperio á nuestra fé se ampara,
insultar á sus lágrimas ardientes,
que con benignas manos enjugarlas!
Mon- ¡Gaston!

Ayuntamiento de Madrid

Gas... Dos rivales orgullosos,
cuya imprudente y criminal jactancia
disfrutando tambien nuestros placeres,
sin cesar los aprueba y los alaga,
se entregan á los frívolos amores
sin freno en sus pasiones inesmutas,
y en el blando laud, en ocio muelle
afeminados cánticos ensayan.
Mon... ¿Y qué, tan noble y natural descanso,
á su ardimiento generoso daña?
De la severa rigidez me duelo
de una virtud brutal, que estima en nada
las dulces artes de la paz ornato,
y encanto delicioso delas almas.
¿No se puede añadir á los triunfos
que la victoria á los guerreros guarda,
el cuidado aun mas dulce y lisonjero

Ayuntamiento de Madrid

de dar al orbe su valor y hazañas.²
Esta dulce esperanza los excita,
y á su osadía y su fiereza agrada.
Ella inflama mi pecho. Sí, algun dia
diré á los siglos la pasada fama,
que los hijos valientes y aguerridos
delas riberas que el Duranzo baña,
ofrecieron al mundo los primeros
esta agradable y venturosa alianza,
y domarán las edades venideras,
en sus manos al hierro acostumbradas,
un laud que su esfuerzo y osadía
de triunfantes laureles coronara.
Gas... ² ¿De laureles decís.² Oh desdichado!
² á' donde os lleva la fatal confianza.²
Estos pueblos, Montfort, son infelices,
y cansados están de sus desgracias.

Ayuntamiento de Madrid

ardiendo por vengar los tristes manes
de sus monarcas, si ellos intentaran
maquinar contra vos ocultamente,
si engañando mi activa vigilancia...

Mon... No osarian.

Gas... La diestra despreciable
de un asesino, á acometeros basta.

Mon... No osarian, os digo.

Gas... ¡Oh impía, oh dura
obstinacion! ¿Que ceguedad infausta,
á los lazos que os tienden, os arroja?
Temed, Señor, temed la furia insana
de vuestros enemigos sanguinarios;
dejad ya de oponer á su arrogancia
un desprecio fatal. ¿Qué, por ventura
solo por el orgullo se señala
el verdadero generoso esfuerzo?

Ayuntamiento de Madrid

No es ínclito valor, es necia rabia
el obstinarse en perecer sin honra;
es pagar una gloria incierta y vana,
á costa dela vida.

Mon.- ¿Y que es la vida
á quien aspira por la eterna fama?
Nada temais, Gastón: pronto la gloria
á otras regiones llevará mi espada.
Ya en el remoto oriente, consternado
al oir el rumor de nuestras armas,
mas de un príncipe infiel está ~~temiendo~~ temblando
al oir el rumor de nras. armas:
~~nuestro invicto poder. Son sus coronas~~
sus tronos son la
~~digna ocasion y~~ merecida herencia
á nuestros claros hechos señalada;
y e la victoria recorriendo el mundo,
renueva en las naciones los monarcas.

Gas... Entre tantos deseos engañosos,

Ayuntamiento de Madrid

que de un vano delirio son la causa,
la Sicilia murmura ocultamente,
y conoce, Señor, que gime esclava.
La autoridad de sus ministros santos,
que la antigua influencia otra vez gozan,
luchando, se somete á nuestras leyes,
dispuesta su elocuencia á censurarlas.
De un fanatismo ardiente el pueblo todo
en este instante poseido se halla.
Los grandes le protejen: él guiado
por sus consejos pérfidos, se ensaya
en desafiar al mismo que le oprime,
y ya se irrita fiero, ya se inflama;
ya apaciguadas sus terribles iras,
sucede á su furor plácida calma.
Esta inquietud y movimientos vagos,
siempre á los grandes hechos se adelantan:

Ayuntamiento de Madrid

Mrz. 5.º dra. f.º d.

siempre....

Mon.. Siempre desprecia el pecho mio
un rumor falso que entre el pueblo vaga;
y si sospechas ciertas concebimos,
franceses somos y tenemos armas.

Gas... ¿Y que sirve el valor contra la astucia?
¿como evitar la furia sanguinaria
de un asesino vil? ¿como librarse
de oculta rebelion? La plebe incauta
con el ilustre nombre de Procida
nos sitia y sin cesar nos amenaza.
Si: de aquel orgulloso ciudadano
el odio temo, la altivez y audacia.
¿Qué, no podria su improvisa vuelta
engañar nuestro celo y vigilancia?
Dicen que él ha jurado á las cenizas
de Conradino funeral venganza.
dicen....

Ayuntamiento de Madrid

Mon... Siempre el rumor del vano pueblo
mi desprecio excitó mas que mi saña.
Yo, mentidos discursos recogiendo,
¿he de inventar peligros y desgracias
cuando todo se encuentra sosegado
y sumiso á mis leyes soberanas?
¿De ribera en ribera he de ir siguiendo
á un subdito infeliz, que huye su patria
para poder lanzar mas libremente
de su pecho feroz la inútil rabia?
¿Juzgais que él pueda deshacer un yugo
que la razon y el tiempo aseguraran?
¡Vano proyecto! Loredano mismo
¿no es mi amigo? ¿no puedo mi confianza
depositar en él? ¡Ah, tiemble el triste,
si ingrato un dia mi amistad engaña!
¡Si se atreve...

{Sale un Cab.º francés y dirijiendose á Gastón le dice.}

Ayuntamiento de Madrid

Cab.º Señor, se ha confirmado
vuestro temor. La rebelion abraza
el hijo de Procida. Romea f.ª dra.

Mon... ¡Loredano!

Cab.º... No ha mucho que entre el pueblo se mezclaba
con los demas patricios.

Mon... ¡Loredano!

Cab.º... No lo dudeis; tambien él se declara...

Mon... No, no es posible: á tan cruel idea (con resolucion.
mi razon se resiste horrorizada.

Gas... ¡Ah! no fieis de su amistad fingida:
su diestra para heriros os halaga.

Mon... ¡Oh perfidia horrorosa!... ¿Mas que pruebas
contra su honor me dais?

Gas... ¿Y mis palabras
así despreciareis? Decidme, incauto;
¿este dia en la Corte se mostrara?

Mon... No; mas su ausencia acaso...

Ayuntamiento de Madrid

Gas... Sí: su ausencia,
de un atentado bárbaro es la causa.
Cab.º ... Yo le he visto, Señor: en este instante
entre los grandes recelos vaga.
Mon... ¡Loredano!
Cab.º ... El escita á la vil plebe
contra vos mismo y las francesas armas!
Mon... ¡Oh delincuente amigo!... Mas acaso...
si un oficioso celo os engañara...
Gas... ¿Y aun dudais, infeliz? ¿y aun vuestro pecho,
así se entrega á criminal confianza?
Mon... Cielos!
Gas... Sin duda ahora, en este instante,
á inmolaros su diestra se prepara.
Mon... ¡Oh perfidia inaudita!
Gas... El insolente,
ya está armando quizá la plebe incauta:
quizá ya os amenaza.

Ayuntamiento de Madrid

Mon-- ¿Loredano,
mi amigo fiel, mi compañero de armas?
¿mi hermano? El vil, para perderme solo
¿me ofreció su amistad.... ¡Oh, ya sospecho....
¡Sospechar! ¿qué hablo? La perfidia insana
bóra se muestra toda ante mis ojos:
Toda la veo ya.
Gas... La inútil saña
deponed, ¡oh Monfort! y que un suplicio
castigue á los traidores que os infaman.
¿Qué veo? ¡él es!
Mon-- ¡El! lucharé mi rabia. (Gastón se retira con el Cab.)

Escena 2ª

Monfort, Loredano.

Lore-- ¿Que penas os afligen? (viendo á Monfort agitado.
¿que secreta
agitacion al verme os arrebata?

Ayuntamiento de Madrid

Mon... ¡Oh insolencia! ¡Burlarse hasta tal punto
de mi credulidad! Injuria tanta, (á Loredano.
resentimiento tan cruel y justo,
¿aun finjís ignorar?

Lore... ¿Quién os ultraja?

Mon... Un pérfido, un perjuro, un vil amigo,
que destroza la mano que le ampara,
que bajo de mentidas apariencias
á mis ojos culpable se disfraza,
que despedaza bárbaro mi seno,
que en mí sed cebo su piedad, me mata,
y ese amigo sois vos.

Lore... ¿Yo?

Mon... Vos, ingrato,
y vuestra audacia vil es estremada.
¿Os provocar mis iras? ¿Os, soberbio,
conspirar contra mí?

Ayuntamiento de Madrid

Lore... Quizá mi alma después de una pausa.
vuestros insultos despreciar debiera,
y es loco furor que os arrebata,
mas quiero descender á demostraros
el error de esa mente enagenada.
¿Que me vais reprochar? ¿Yo por ventura
he provocado vuestra cruda saña?
Mon... ¿Y aun vais, atrevido, preguntarme,
y disculparos de perfidia tanta,
cuando habeis evitado mi presencia
y huido dela Corte las miradas,
quizá para inflamar á la vil plebe
contra el poder delas francesas armas?
Lore... Y este amigo tan tierno, cuyo afecto
desconoce Monfort, que aunque se halla
en lo mas vivo de su honor herido,
no su pena ácia vos su quejas lanza,

Ayuntamiento de Madrid

por evitar un dia vuestra vista,
¿os vendida, Señor, os ultrajaba?
Al estrecharnos de amistad los lazos,
¿os cedí yo mi libertad sagrada?
¿O no podrá la independencia antigua
y sus derechos recobrar el alma?

Mon. ¿Vuestros derechos! ¿Y de donde os vienen
esa vana altivez y loca audacia
de imaginaros libre de mi imperio,
y libre de mis leyes soberanas?

Love. Justamente ofendido el pecho mio
de esa fiera y despotica arrogancia,
no su indignacion, á responderos
con la verdad desnuda se prepara.
Aquesos numerosos Cortesanos
que nacer en su seno vió la Francia,
en vuestras manos alagaron siempre

Mon.

Love

Ayuntamiento de Madrid

el cetro que su Rey os entregara,
y yo tambien amando cual ellos,
me juzgué libre de opresion tirana.
Mas ¡ah! conozco ahora que en Sicilia
existen desdichados: mis miradas,
al fin contemplan el destino infausto
de mi espirante idolatrada patria,
de sus míseros hijos. ¡Oh! creedme:
el esceso cruel de sus desgracias.
No le obligueis al inconstante pueblo
á que una vez de sus deberes salga,
y temed, por piedad á vuestra vida,
su desesperacion y atroz venganza.
Mon... ¿Y que es vuestra altivez? Cinco franceses
á la Sicilia entera conquistaran.
Love... Reyes los coronaron de estos pueblos

Ayuntamiento de Madrid

sus virtudes mas bien que sus hazañas.
Estos hijos valientes dela antigua
Normandía, preclaros en las armas,
benéficos, humanos, generosos;
en fin, dignos franceses, de una raza
en toda la Sicilia aborrecida,
nuestro suelo infelice libertaron.
Mas ¿cuales son, decid, vuestros derechos?
¿que títulos teneis? ¿y vuestras desgracias?
Vosotros, ¿que habeis hecho, hombres crueles,
mas que cargarnos de cadenas? Basta:
vuestra amistad no quiere sino esclavos;
sus favores y dadivas infaman;
sus nudos son prisiones: yo los rompo,
y bendigo un esfuerzo de arrogancia
por cuyo medio mi ofendido pecho

Ayuntamiento de Madrid

G.n f.o 2da.

su estimacion y libertad alcanza.

Mon... Seamos, pues, enemigos: sí; por siempre
os abandono á vuestra suerte infausta.
Privado ya del halagüeño brillo
con que mi valimiento os ensalzaba,
volved á sumergiros torpemente
entre la oscuridad que os sepultaba.
Desde este instante mis acentos, solo
como ultrajado vencedor os hablan,
como Dueño feroz y omnipotente,
que quiere ver sus leyes respetadas.
Vos podreis acusarme de injusticia,
proclamarme el autor delas infamias
que vais á tolerar: sí, vuestro amigo
en un tirano barbaro se cambia,
en un perseguidor que os aborrece.

Ayuntamiento de Madrid

Renuncio al honor y á vuestra patria,
y que una proscripcion bien merecida,
os robe para siempre á mis miradas.
Huid de estos lugares: yo os destierro.
Ese es mi ultimo á Dios.

Escena 3ª

Loredano.

Lore. ¡Ah! ¿no me engañan
mis oidos? ¿Es él quien está hablando?
¿Es á mí á quien dirije sus palabras?
¡A mi propio furor abandonarme!
¡Desterrarme el cruel de esta morada!
¡Oh abuso de un poder aborrecible!
¡Oh despotismo atroz! ¡Oh triste patria!

Escena 4ª

Loredano, Procula.

Ayuntamiento de Madrid

Oro. El instante es propicio: se lamenta
// de una injuria. — Hijo mio, ¿por que causa
// tan grande turbacion?
Lore. ¡Al fin os veo!
¡Oh, cuanto el alma mia está indignada!
Padre mio, venguemonos; vengadme:
ya vuestro hijo por venganza clama.
Oro. ¿Y de quien?
Lore. De Monfort.
Oro. ¿De vuestro amigo!
Lore. De un dueño aborrecible que me ultraja,
que no merece serlo.
Oro. ¿Aquel preclaro
y heroico vencedor que celebrabais?
Lore. ¡Oh! llamadle aquel despota. ¿El robarme
delos mayores nuestros la morada!
¿Monfort? un estranjero?

Ayuntamiento de Madrid

Pro... ¡Que osadía!
Lore... De su poder bajo la dura carga
me pretende oprimir. El insolente
ni aun con amenazarme se saciara.
Pro... ¿Que te hizo?
Lore... Soberbio y vengativo
me desterró, Señor, de estas murallas:
fuerza es que por su muerte...
Pro... Ten el labio.
Yo te amo, hijo mio, y despedazan
mi tierno corazon tus infortunios.
¡Arrojarte el umbral de este alcazar
que tus abuelos ínclitos fundaron!
Lore... ¿Y yo he podido contener mi rabia?
Pro... ¡Oh tiranía atróz!
Lore... ¡Oh yugo horrible!
Pro... ¿Como un esclavo el pérfido te trata?

Ayuntamiento de Madrid

Lore... Me trata como un reo.

Pro... Sé aquí, hijo mio,
la suerte de Sicilia desdichada,
son ya mas de tres lustros. De estranjera
una horda insolente y sanguinaria,
todo este tiempo á sus infames leyes
mantiene la Sicilia esclavizada.
¡Que injusticias, que afrentas é infortunios
su altiva crueldad nos escusara!
¿Do fijar nuestros ojos indignados?
¿do huir de horrores y desdichas tantas?
¿En aquestas riberas infelices
del francés orgulloso dominadas,
hay solo una ciudad que no se vea
por la rapiña y muertes desolada?
Sus apoyos mas firmes ha perdido

Ayuntamiento de Madrid

nuestra infelice y adorada patria.
Cada dia las honras, las fortunas,
á enriquecer á la licencia pasan,
á prevenir la injusticia, aun con la sangre
de la triste inocencia salpicadas.
Contra estos sanguinarios asesinos
nada sirven las leyes sacrosantas:
el comercio inactivo y espirante,
rapidamente á su esterminio marcha:
todo el pueblo, aplicado á los trabajos,
por temor de evitar la cruda saña
de sus odiosos despotas, gimiendo,
vesumina su industria ya agotada:
él en vano se esfuerza y anguila
para pagar sus onerosas galas:
nada su atróz codicia satisface,

nada respeta su impiedad profana.
Los sagrados tesoros delos templos,
que su avaricia criminal robara,
sus inmensas riquezas, son bien pronto
por un culpable lujo devoradas.
El respeto debido á los altares,
la gloria, las virtudes sacrosantas,
el genio creador, todo, hijo mio,
en la opresion y en la ignominia acaba.
¡Oh Palermo! ¡Oh dolor! ¡Oh ciudad triste!
¿donde los dias plácidos volaron
de tu prosperidad y tu fortuna?
¿que es de tu gloria ya? Tristeza infausta
cubre ahora tu frente, por tres lustros
de esclavitud horrenda marchitada:
ya no conozco tu lenguaje antiguo,
ni tus costumbres, ni tus leyes santas.

Ayuntamiento de Madrid

Los continuos desastres, los suplicios,
el robo, los destierros, la matanza,
abren por cien caminos el sepulcro
á que tu suerte mísera te arrastra,
y cuando corres á tu cierta ruina,
cuando tu hora postrera está cercana,
y te miro caer ya moribunda
bajo de tus cadenas agoviada,
¿nuestros mas esforzados ciudadanos
ignoran tus tormentos y desgracias,
y mi hijo tambien es el amigo
delos verdugos mismos que te ultrajan!

Lore... Nuestro hijo, Señor, quiere inmolarse
y empuñar el acero por libertarla:
declaremos desde ahora guerra eterna
á los despotas viles que nos mandan.

Pro... ¡Silencio!... tus proyectos generosos

y grandes son: hasta en la tumba helada
hagamos guerra eterna á los tiranos:
nunca la declaremos.

Lore... Agitada
á comprenderos mi razon se niega.

Oro... Pronto los opresores de tu patria
descenderán del trono.

Lore... Sí, partamos;
ya de sospechas y ficciones basta:
que arrojados al punto de Palermo...

Oro... Nunca saldrán de aquí. Padres, hermanas,
hijos, esposas, huerfanos, matronas,
cuantos á ellos la amistad ligara,
bajo los mismos golpes confundidos,
víctimas todos de la atróz venganza,
que anuian nuestros pechos, en la tumba
seguirán á sus verdugos irritadas.

Ayuntamiento de Madrid

Lore... ¡Que horroroso misterio! ¿Y será cierto?
¿Os contra todos conspirais? ¡Oh infamia!
Oro... ¡Tiemblas, hombre cobarde! ¿Acaso juzgas
mas digno de nosotros, á sus plantas
envejecer en sempiternos hierros,
de deshonor cargados y de infamia,
y entre la oscuridad y la miseria
arrastrar una vida infortunada,
que prodigarla por romper el yugo
que esta arrastrando la infelice patria?
¿por volverla su gloria, su ventura,
su dignidad, sus leyes? ¿por vengarla?
Lore... Toda el alma se agita al escucharos.
¡Mas sin piedad asesinarlos!
Oro... ¿Que hablas?
¿Piedad con esos viles asesinos?
¿Que piedad los traidores nos mostraran,

Ayuntamiento de Madrid

cuando nuestros clamores dolorosos
en sus sordos oidos resonaban?
Su culpable insolencia está abusando
de un poder que á nosotros usurparan.
La fuerza está en sus manos; que la astucia
nos corone en la empresa comenzada.
La fortuna, igualmente que á nosotros,
les puede ser adversa en la batalla:
iguales para entrambos son los riesgos;
igual es el valor que nos inflama.
¿Te parece una mengua, una vileza,
que un simple ciudadano, sin mas armas
que su propia osadia, les dispute
á vencedores la diadema sacra?
¿Que engañe á aquellos mismos enemigos
que le rodean de continuo? ¿Que haga
de cada descontento un confidente,

Ayuntamiento de Madrid

cuando puede perderle una palabra.
¿Que desprecie los riesgos mas terribles,
firme siempre en los planes que adoptara,
y ofrezca á los rigores dela suerte,
una serena indomita constancia?
Pronuncia ahora; y dime si el guerrero,
inmolado á los filos dela espada,
merece mas la esclarecida gloria
con que su heroico fin le coronara.
El espira en defensa de sus reyes:
yo me inmolo tambien por mi monarca.
¡Cuanto es mas grande el sacrificio mio!
¡cuanto mas digno dela eterna fama!
La gloria a los peligros que desdeña
un encanto les presta; y yo mañana,
quizá cubierto de eternal oprobio,
cargado de cadenas acerradas,

Ayuntamiento de Madrid

destrozados mis miembros lentamente,
espiro en un cadalso con infamia,
y todo el pueblo ingrato por quien muero,
loco de gozo, con la dulce ansia
de contar mis heridas, sonriendo
viene á saciar en ellas su mirada.

Lore... No, padre mio: nuestros restos frios
guardará un mismo túmulo: mezclada
nuestra sangre....

Oro... ¿Que digo, desdichado!
¿donde una furia indomita me arrastra?
A tu pecho valiente y generoso,
quiza hablé demasiado. ¿Por que causa
habré yo de exponerte á los peligros
que mi existencia mísera amenazan.
¡Ah! no condenes á tu triste padre
á temer por tu vida que idolatra.

Ayuntamiento de Madrid

En el ardor primero de tu celo,
guárdate de abrazar la empresa santa
que mi voz te revela: jura solo
que morirá en tu pecho sepultada.
De aquí el único esfuerzo que te exijo,
el sacrificio que de tí se aguarda.
Tú debes ignorar nuestros proyectos;
y pues no eres mi cómplice, ya airada
se muestre con nosotros la fortuna,
ya corone benigna nuestras ansias,
tú vivirás; sí: solo yo cargado
de crueles tormentos y de infamia,
á la segur sangrienta de un verdugo,
iré á ofrecer mi criminal garganta.
Lore... Ya no hay piedad, ni miedo, ni respeto,
que sirvan á calmar mi furia insana:
no, ya no bastan tímidos consejos,

Ayuntamiento de Madrid

á apagar este fuego que me abrasa.
Es necesario hervir? Hé aquí mi brazo:
hablad, Señor, y dirijid mi espada.

Pro... ¿En tu noble altivez, en tu ardimiento
reconozco los hechos de tu raza!
Ven, hijo mio, ven: tú eres mi sangre, (le abraza.
y de mi edad caduca la esperanza;
ven y recoje delos ojos mios
este llanto abundoso que derraman:
¿llanto que no pudieron arrancarme
cuatro lustros continuos de desgracias!
No dudes: sigueme.

Lore... Mas aun Saloriati
ignora nuestro plan: su vigilancia....

Pro... Sigueme, te repito: el tiempo vuela.

Lore... ¿Si los amigos nuestros á este alcazar
no pudieran llegar?... ¿Si entre las sombras
alguna diestra sanguinaria osara?...

Ayuntamiento de Madrid

Pro.... Sobre mí velaré. Ven, hijo mio:
corto es el tiempo, y el honor nos llama.
Lore.... Sí; ya he resuelto: á combatir volemos.
A Dios, mansion del crímen habitada;
á Dios, de mis abuelos generosos,
imagenes preciosas y adoradas;
yo juro en este instante por vosotras,
testigos de mi afrenta y de mi saña,
que bien pronto será la patria mia
de su postrer tirano libertada;
y solo vencedores y vengados
nos volverán á ver estas murallas. 2.º

Fin del 2.º Acto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid 1200028938

L. 6. N.º 25.

Tea 1-14-4, B

Las Vísperas Sicilianas.

Acto 3.ro

Ap.tes 2.º y 3.º

Ayuntamiento de Madrid

Ro

Lore

Sab

Lore

Ayuntamiento de Madrid

Romea, y Monrr.l emp.n f.o dra.

Acto 3.ro

Rom.ta con papel, Mrz. Spont.ni, Ygn.o, 6. comp.as franceses

Escena 1.ra

Loredano, Salviati. f.o Yz.

Lore.. Ese escrito funesto, caro amigo,
nuestro arcano á los pérfidos revela,
y mi imprudencia, dela triste patria
hoy labra para siempre las cadenas.

Sal... No desconfieis aún: quizá al tirano
no llegó ese papel; quizá se encuentra....

Lore... En vano, en vano de mi afrenta dudo;
Salviati, al fin nuestra desdicha es cierta.
Aquel aviso que entregué á Palmerio
para ponerlo entre las manos vuestras,
os anunciaba que llegó el instante
de romper de una vez nuestras cadenas:
mas ya que aquellas letras no os llegaron,
logró Gaston sin duda sorprenderlas.

Ayuntamiento de Madrid

Sal... Nada temais, Señor: quizá Palmerio
corre en mi busca la ciudad entera,
y codicioso de encontrarme, vaga
libre del vil Gastón y sus sospechas.
Abandonemos, pues, este palacio
del que un decreto barbaro os destierra,
y volando á encontrar á vuestro padre,
evitad del tirano la violencia.
Si él aquí os descubriese... Mas ¿que veo?...
él es... ¡Monfort!... huid.

Lore... Sí: su presencia
tolerar no me es fácil. Tú, Salviati,
aquí te informa dela suerte nuestra. (Se vá.

Escena 2ª

[Salviati, Monfort con un escrito en la mano, y séquito.]

Mon. f.º ||| Ya que el amor y la bondad no bastan, } á su séquito.
á respetarme enseñará la fuerza.

Ayuntamiento de Madrid

Sal... ¡Un escrito, gran Dios! Exp.ª

Mon... Llega, Salvioto:
contempla ese papel. (le da el papel.

Sal... ¡Cielos! (leyendo. B.ª f.º dra.

Mon... ¡Se aterra!
Mira como ~~turbados~~ Sicilianos,
hoy mis favores y mi afecto premian.
Ese anuncio Gastón ha sorprendido
en manos de Palmerio; mas su lengua
á los traidores descubrir no quiso,
y aun en callarlos criminal se empeña.
Pronto el hierro, su crimen castigando,
enseñará á la plebe á que me tema.
Dicen tambien que Loredano mismo...

Sal... No lo creais, Señor: su alma no encierra (con agitacion.
dela venganza...

Mon... No: nunca mi mente
llegó á pensar tan horrorosa idea.

Ayuntamiento de Madrid

De mis furores bárbaros, Salviati,
acusad á un ingrato. Bien pudiera
haber usado yo de aquel respeto
que ácia un amigo que adoré, conserva
un noble caballero que burladas
mira sus esperanzas lisonjeras.
Lo sé; sé que he debido mas heroico,
mas magnánimo y grande, á la violencia
de mi justo furor poner un freno,
dolerme de su mísera flaqueza.
Yo lo he proscrito, y él para mi oprobio
triunfa de un poder que menosprecia.
Lejos pues de mi mente esos placeres
que en oprimir los déspotas encuentran.
Yo vengo un decreto que me ofende,
y evitaré que el cetro se envilezca
al vengar mis injurias. Loredano

Ayuntamiento de Madrid

sin sobresalto á su palacio vuelva:
á ocupar torne su lugar escelso;
que no niegue á la Corte su presencia,
y plácida quieta goce el ingrato,
asegurado de mi fé sincera.—
Antes que espire, amigos, este dia,
he de salir de una mansion funesta
do la mas sacrosanta delas leyes,
do la hospitalidad vendida fuera,
do un amigo traidor me amenazara,
do infiel....

Escena 3ra

Los mismos, Gastón.

Gas. Dignaos de escucharme. Ordena
la salud del estado, que al instante
os revele un secreto una gran nueva.
Mon. Que me quereis? hablad. (con impaciencia.
Gas. Desde este instante,

Ayuntamiento de Madrid

cada vez mis temores se acrecientan.
Domina á todos un furor sombrío
que en los movidos ánimos fermenta,
y en tanto que esos míseros guerreros,
instruidos ya por las lecciones vuestras,
oir quieren apenas mis avisos,
y como á un insensato me desprecian,
rodeados de fanaticos esclavos
los grandes maquinando ahora se encuentran.
Procida es sospechoso. En esta noche,
le condujo un esquife á la ribera.
Sal... ¿Yo tiemblo?
Mon... ¿Y qué, Procida...
Gas... Un fiel anuncio
me ha revelado su improvisa vuelta.
Si sucesos así, solo un instante
vuestro espíritu inquieto detuvieran,
todo os lo hubiera dicho. ¿Mas quien puede

Ayuntamiento de Madrid

Squerra 4

G.n Romea y Guard.l f.o dra.

facilmente enfrenar vuestra impaciencia?
Reducido al silencio por vos mismo,
rodear he sabido con reserva
de prudentes amigos este alcazar,
para así prevenir vuestra defensa;
y uno de ellos, Señor, lo ha conocido,
aunque oscuros vestidos lo encubrieran;
él detenido ya por mi mandato,
dentro de poco á vuestra vista llega.

Sal.. ¡Oh desdicha! Ap.e

Mon.. ¿Y se sabe que designio
le conduce de nuevo á estas riberas?

Gas... Sin duda ese motin pronto á mostrarse
necesitó de un gefe á su cabeza.
Hagamos, pues, patente el artificio
del lazo que nos tiende su cautela.
Una corta sospecha, un leve acaso,

Ayuntamiento de Madrid

hace que siempre la verdad parezca:
basta un solo testigo, una palabra
paraque de su crimen se convenza.
Ya no cabe perdon á crimen tanto;
muera si es criminal.

Sal... ¡Justicia eterna! Cap.e

Gas... Loredano tambien, ardiendo en ira,
mis pasos sigue: en su furor se queja
dela afrenta cruel con que atrevido,
yo el honor de su padre oscureciera.
Cierto, no lo dudeis, de su venida,
¿porque nos la ha ocultado?

Mon... Cualesquiera
que sus proyectos y designios fueren,
no le culpeis de una venganza horrenda.
¡Ah! cuan injusto me atreví á acusarle,
y á oprimir con mi furia su inocencia!

Ayuntamiento de Madrid

Sí; ya conozco la secreta causa
que mostrarse en la Corte le impidiera.
Los mandatos sin duda de Procida,
hoy le obligaban á seguir sus huellas.

Escena 4.ª

Monfort, Loredano, Procida, Gastón, Guardias.

Lore. ¿Que derechos, decidme, son los vuestros,
para oprimir al débil, y la fuerza
menospreciar delas sagradas leyes?
Responded. ¿Por ventura, alma soberbia,
mas monarca que él mismo, el Rey os hizo
al descansar en vos su real diadema?
¿Por que motivo impune su ministro
á nuestra santa libertad atenta?

Pro... Conteneos.— (á su hijo.)
¿Cual es la injusta causa
del tratamiento estraño, á que me entrega

Ayuntamiento de Madrid

mi repentina vuelta.

Mon. ¿Y quien, soberbio,
quien á vos os ha dado la insolencia
de preguntar al que os domina?

Pro. Antes
de ser juzgado, mi delito sepa.

Mon. Declarado y acerrimo enemigo
de este reinado que á nacer comienza;
muy arrogante para seros útil,
débil para poneros resistencia,
de corte en corte, al pie de cien monarcas,
os habeis arrastrado con vileza,
y contra nuestro imperio, mendigado
el vano apoyo de estrangeras fuerzas.

Pro. No: mas yo he visto á la Sicilia esclava:
huí con la libertad de estas riberas.

Mon. ¿Y que causa á su seno otra os conduce?

Ayuntamiento de Madrid

Pro--- Quiero volver á verla antes que muera.

Mon--- ¿Para entregar vos mismo vuestras manos
de un tirano á las pérfidas cadenas?

Pro--- Para que en medio de cobardes siervos,
cual hombre libre perecer me vean.

Mon--- Vos faltais al respeto que es debido,
viejo insolente, al gefe que os gobierna.

Pro--- No sé quien debe mas lo ha guardado:
yo os respeto, aunque lo hago mi bajeza.
Mas vos mismo, Señor, ¿no debeis nada
á estas arrugas en mi frente impresas?

Mon--- No, traidor: ya conozco tu designio.

Lore--- ¡Todo lo sabe!

Pro--- ¿Que designio?

Mon--- Tiembla:
el de inmolarme.

Pro--- ¿Yo?

Ayuntamiento de Madrid

Mon.. Sí, tú; tú mismo.
Loredano, jamás acción tan negra
pudo haber concebido tu alma heroica;
tu alma adornada de tan nobles prendas;
que el que te oyó acusar de crímen tanto,
en el instante confundido sea.
Dime, ¿conoces el fatal secreto,
que aquese escrito criminal revela?
Lore.. ¿No brilla en fin la suspirada aurora; (leyendo.
y el anelado instante ya se acerca
y en que un pronto castigo, ejecutado
y entre el nocturno horror y las tinieblas,
y sobre Monfort, ha de vengar á un tiempo
y á Conradino y la Sicilia entera....
Mon.. ¿No me engañan mis ojos?... Este escrito...
Oro.. ¿Loredano?
Mon.. ¿Que escuchas? ¿Y tú pudieras

un designio tan vil haber formado?
Esas letras...
Love... Son mias esas letras. (con resolucion.
Fué profanado criminal el uso
del sacro hierro dela ley severa;
y por salir de esclavitud, tirano,
hoy á empuñarlo se atrevió mi diestra.
Ansioso de empaparle en mi sangre
que mi inflamado corazon detesta,
quise con él atravesar tu pecho,
para darte el honor que antes perdiera.
Sí; que te libre mi postrer auxilio
dela cruel sospecha á que te entrega
un oculto terror. De este designio
que tú juzgas tan vil, yo solo era
el instrumento y el autor; mi padre
ignoró siempre la fatal empresa.—

Ayuntamiento de Madrid

Ya Juvia mi suplicio está anelando:
mi pecho ahora mi temor lo espera,
y es para el alma mia un beneficio,
hasta venido de tu mano misma.
Él vá á romper bien pronto mis prisiones:
él os debe, Señor, nuestra inocencia. (á Enrica.
Ya en tu mente preparas mi castigo:
acaba: pronto estoy: tu ultraje venga.
El culpable yo soy, fiero tirano:
yo quien aspiro á recibir la pena.
Mon. Tú mismo te condenas, desdichado.
¿Piensas salvar tu gloria, con la horrenda
confesion de tu crímen?
Lore. No, lo juro:
nada mi noble pecho se reprueba.
Yo he cumplido, Montfort, con mis deberes;
cumplió ahora los vuestros.

Ayuntamiento de Madrid

Mon.—¿Tú lo anelas?....
Pues sea, Loredano.—La justicia
y el estado, que atentos me contemplan,
un horroroso y ejemplar castigo
de mi equidad y mi rigor esperan:
tu inflexible altivez me excita á darlo.
¿Por que no obstante mi piedad se niega,
y en tu perdon se obstina? Amistad santa,
cuyo clamor al corazon penetra,
contra tus dulces leyes vanamente
mi razon agraviada se revela.
Si necesario fuere, que la muerte
todavía amenaze mi existencia,
yo conservo la tuya; sí; que viva.
Aquel á quien mi afecto una vez diera,
y tantas veces le llamé mi hermano,
tan sagrado caracter nunca pierda.

Ayuntamiento de Madrid

Á Lovedano que quiere interrumpirle.

No esperéis ya escitar mi justa saña;
es mi empeño salvar la vida vuestra
á pesar de vos mismo. El Rey acaso
cuando un delito tan horrible sepa,
para que al pueblo de escarmiento sirva,
os querrá señalar barbara pena:
libraos, pues, de su furor primero,
y á sus iras robad vuestra cabeza.
Apenas llegue la callada noche,
huid en un esquife estas riberas.
Vos seguiréis tambien á Lovedano:
sé que de vuestra saña se sospecha,
y esta improvisa vuelta me sorprende
por inocente que su objeto sea.
Guardaos, pues, de murmurar entrambos
de una medida sabia y justiciera,

Ayuntamiento de Madrid

que afirma mi reposo, y á vosotros
la libertad os vuelve que perdisteis.
Este instante repara, Loredano,
los yerros que contigo cometiera.

Lore... Yo de vuestra piedad aceptaría
un mísero perdon. Mientras no sea
lavado con mi sangre, mi delito
de eterno oprobio y deshonor me llena.

Pro... Vivid para borrarla, y mis preceptos
obedecer.

Juan... Apresurar pudiera
de vuestra libertad el dulce instante;
mas no evitar un resto de violencia.—
De estos pórticos vastos el recinto
por prision os señalo.— Que las puertas (á Zaiton.
de este alcazar ocupen mis guerreros,
y numerosas guardias le defiendan.
Quizá algunos traidores, el reposo

Ayuntamiento de Madrid

de nuestros muros perturbar desean:
recorredlos, Gaston; y si por dicha
aquesta noche en la ciudad se encuentran
algunos de esos míseros rebeldes,
que nuestro aspecto á su deber los vuelva.
Reunanse los gefes principales
delas nobles familias: mis sospechas
quiero confiarlas á su justo celo,
y el auxilio implorar de su esperiencia.
que esperen aquí mismo reunidos,
algun precepto mio, ó mi presencia.
Vos, Salvioti, seguireis mis pasos;
vuestros talentos consultar me es fuerza.—

á Orcola y Loredano.

Creedme; junto al trono un fiel amigo,
un generoso protector os queda,
y probarán los tiempos de que modo
las injurias perdona su clemencia.

Ayuntamiento de Madrid

¡Ah, quiera el Ser eterno que algun dia,
vueltos ya al seno dela patria vuestra,
nudos aun mas sagrados nos estrechen.
Un francés, Loredano, así se venga.

Vase Monfort con su séquito.

Escena 5.ª

Procida, Loredano.

Pro... ¡Permaneces inmovil y en silencio!...
no esperes de mi labio vanas quejas.
El tiempo es muy precioso, Loredano,
para perderlo en frívolas querellas.

Lore... ¿Y pude consentir que perdonara
de mis odiosos dias la carrera?

Pro... Él los mios proscribe; él se declara
arbitro de mi suerte; él acrecienta
mas y mas mi furor. ¿Por que motivo
de mi patria el tirano me destierra?

Ayuntamiento de Madrid

¿Que título ó derechos le autorizan?
Tú mismo, ¿que le debes? ¿Oh nobleza,
oh sublime perdon! un vil destierro
que le cubre de oprobio y de vergüenza,
un destierro cruel, que le asegura
tu fortuna, tu honor y tu riqueza!
Lore.. ¿Oh, como vá á triunfar el insolente
de mis vanos furores é impotencia!
¡Monfort!.. huyamos..., ¡Cielos! mas dejarle
para ya nunca mas vengar mi afrenta,
dejarle sin que sufra ahora castigo,
y sin que pueda mi furor...
Oro... Modera
esa inútil audacia. Loredano,
no partiremos ya de estas riberas.
Lore.. ¿Cielos, que escucho!
Oro... Los ocultos medios
que á mis nobles designios se reservan,

Ayuntamiento de Madrid

los unos por los otros sostenidos;
no se podrán dañar. Todo aun se muestra
sometido á mis leyes; todo marcha
en una acción continua. La pereza,
ya me halle prisionero, el bravo Aquila
me sucede, ó su brazo me liberta.
Apenas llegue la callada noche,
en aquestas murallas él penetra.
Doscientos veteranos esforzados, Lombia
que sujetos están á mi obediencia, f.° dra.
y cuyo heroico brio y ardimiento
debe triunfar del numero y la fuerza,
entre el nocturno horror, delas almenas
del alcazar, valientes se apoderan.
Todo en esta mansion penetra solo:
aquesta fortaleza está indefensa,
y sus guardias son mias: Pondré en tanto
reanimando el valor y la fiereza

Ayuntamiento de Madrid

del temerario pueblo, al grito santo
de libertad lo guía á la pelea.
Antes que nazca el dia, cien proscritos
que esperamos de Malta, estan ribera
cual vencedores pisan: al instante
dela mar y del puerto se apoderan:
Palermo se declara: los soldados
ya sorprendidos, su pelear se entregan:
en sus altares mismos, cada templo
á los mas atrevidos, les presenta
armas que conservamos largo tiempo
á los ojos de todos encubiertas....

Love... Mas ¡ah! tan solo el tiempo, padre mio,
podrá acabar la generosa empresa,
y el inconstante pueblo, solo tiene
un dia de ardimiento.

Oro... Ese no llega.
Como juguete del error, la plebe

Ayuntamiento de Madrid

con miedo adora, con furor detesta.
Si derriba un tirano, lo persigue
entre las ruinas mismas que le cercan,
y siempre sus venganzas sobrepujan
a' las penas y males que sufriera.
El hombre goza al destruir sañudo
lo que un tiempo temió... Mas Dondi llega.

Lore... Cegado por su celo, ¿que motivo
podrá traerle a' esta mansion?

Pro... No temas.
Conocido en palacio, y cortesano
del vil Montfort, nos libra su influencia
de que sospechen los designios nuestros.—
¿Que nos anuncias? Al Conjurado.

Escena 6ª

Procida, Loredano, Un Conjurado.

Con. Nuestra ruina es cierta.
Pro... ¿Que dices?
Con... Renuncia a' la esperanza

Ayuntamiento de Madrid

de romper nuestros hierros. La Borella,
llamado por Monfort á su consejo,
junto al trono encontró muerte ó cadenas:
no ha vuelto á parecer.

Oro... Será vengado.

Con... Hemos perdido al fin la fortaleza,
pues cambiadas las guardias...

Oro... Con las armas
en la mano tomarla será fuerza.

Con... El mar se nos opone borrascoso,
y el arcan horrible, que se muestra
á nosotros contrario, á los presentes
les impide acercarse á estas riberas.

Oro... Pues bien; tendremos que vencer sin ellos.

Con... Los gefes principales que gobiernan
á nuestros conjurados, conmovidos,
llenos de agitacion y de impaciencia
con el decreto de Monfort, no temen,
ni aun escuchan mi voz que los refrena.

Ayuntamiento de Madrid

Aro.... ¿Tú su abatido aliento no animaste?
Con... Evitar el peligro en que se encuentran
quieren ellos, su crimen confesando:
el miedo delas almas se apodera,
y apaga en todos el valor.
Lore.. ¿Qué haremos,
padre mio?
Aro.... Yo aprueho su prudencia. Despues de una pausa.
A Monfort reunidos imploremos.
Esa orden repentina que los fuerza
á mostrarse en la Corte, facilmente
la entrada en este alcazar les dispensa.
Gaston solo es temible, y su venida...
No importa: yo responde dela empresa.—
Tú les dirás que dentro de una hora Al Conjurado.
aquí mismo Arcelia los espera.
Guardemos una hora todavía

Ayuntamiento de Madrid

la sacra fé delas promesas nuestras.
Se ecsijirles demasiado.º

Con---Todo
lo cumbaré con la mayor cautela.

Pro---¿Fé lo juras.º ¿Podré fiar.º

Con---Fiáos
de mi palabra.

Pro---A Dios.- al Conjurado.
Sigue mis huellas. á Loredano.

Fin del 3er Acto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid 1200028938

L. 6. N.º 25.

Tea 1-14-4, B

Las Vísperas Sicilianas.

Acto 4º.

Ap.te 2º y 3º

Ayuntamiento de Madrid

Gn
y
emp

Pro--

Lore--

Pro--
Lore--

Pro--
Lore--

Ayuntamiento de Madrid

G.n y Romea
emp.n f.o

Acto 4.o

Escena 1.ra

Procida Loredano.

Pro... ¡Que recelos no causa, que zozobra,
aquesta incertidumbre en que me veo!
¡Ah, para el que impaciente los aguarda,
cuan lentos los instantes van corriendo!
Ya tardan, Loredano. (Monrr.l, Lombia, Boldun, Conjurador comp.os, y los 10. comp.as sicilianos f.o dra.)

Lore... Vendrán pronto
para humillarse á un despota. ¿Iremos
á implorar la clemencia del tirano?

Pro... Tal vez.

Lore... Contra él ¿que vale nuestro esfuerzo?
Gastón guarda estos sitios; no es posible
con astucia ni dadivas vencerlo.

Pro... No temo ya su vigilancia.

Lore... ¿Como?...

Ayuntamiento de Madrid

Pro.... Al recorrer los pórticos devietos
que dominan la mar desde este alcazar,
me detengo á observar; solo le encuentro;
y armado de este hierro el brazo mio,
yo de repente me revuelvo y hiero.
Cayó, lo alcé, los mares lo tragaron;
y él allá hundido en sus profundos senos,
por la vez postrimera me acusaba
con doloroso moribundo acento.

Lore.- ¿Y no temeis que sepan....

Pro.... Hay instantes
en que es prudencia aun el arrojo mismo.—
Monfort acaba de alejar su corte (meditando.
para entregarse incauto al blando sueño:
él se halla reposando, fatigado
por el calor del dia....

Lore.- ¿Que proyecto
meditais?

Ayuntamiento de Madrid

Oro — Ya me oirán nuestros amigos.
¡Infeliz del que venga á sorprendernos!

Baja al fondo del teatro desde donde se ven los principales edificios de Palermo.

¡Oh tú, cuna de un pueblo poderoso,
oh ciudad que mis ojos libre vieron
al abrirse á la luz del claro dia!
tú me diste en tus muros nacimiento;
á tí debo el vivir, amada patria,
y yo te doy la libertad en premio.
Lore — Vos haceis que renazca mi constancia;
vos le dais esperanzas á mi pecho.
Oro — No has vencido ya; mas todavía
de salvar tu país, digno te creo.
Tu falta á todos menosprecio inspira;
y así para borrarla, de tí espero
que una víctima grande has de inmolarnos.—

Ayuntamiento de Madrid

Ya llegan, hijo mio; ya los veo.

Escena 2ª

(Los precedentes, y Salviati con todos los conjurados.)

Sal. f.º Ahenos juntos aquí: la muerte, amigos,
nos está amenazando; vuela el tiempo.
hablad, pues.

Pro... Y vos, Selva, vigilante,
velad por esos porticos desiertos. —
Ministros delas públicas venganzas, (a los conjurados.)
nobles libertadores de Palermo,
que en tanto tiempo de afanar contino
habeis mostrado vuestro heroico celo,
yo siempre en nuestra empresa generosa
os he juzgado de terror esentos;
así no os estrañeis que ahora me admiren
esos nuevos designios con que os veo;
que los repute indignos de vosotros,

Ayuntamiento de Madrid

y á vuestras glorias y virtud opuestos.
No os quiero reprender: nuestra impotencia
os obliga á formar esos proyectos,
que aparecen tan viles á mis ojos,
y veda acaso avergonzarse de ellos.
Pero antes de que entregue mi cabeza
á la segur de un despota estranjero,
permitidme ofreceros una duda
que me impide adoptar vuestros proyectos.
El confesarlos todos al tirano,
¿espiará por ventura nuestros yerros?
Cuando esos arrogantes enemigos
nos tengan á sus plantas como siervos,
¿quién puede asegurar que quieran darnos
un perdon cuyo precio recibieron?
Sal... Fuera arriesgado castigar á tantos.
Pro... ¿Y á quién elejirian? Yo contento
bendijera el mas barbaro suplicio,

Ayuntamiento de Madrid

si pudiera salvaros, pereciendo;
mas temo tanto su clemencia impía,
cual su mismo rigor. Sí; si algun tiempo
os puede libertar su interes propio
de acechanzas, bien pronto los perversos
os sabran acusar de otros delitos,
y desatando así los lazos nuestros,
castigarán los viles desunidos
á los que juntos perdonados fueron.
¿Encuentrase uno solo entre vosotros
que juzgue su vivir libre de riesgo?
no: si hoy se salva, morirá mañana:
todos pereceréis, ¡oh compañeros!
¿Y osais pedir la vida? Mas valiera
morir, que mendigarla al estranjero.
Creedme: si obtenerla consiguiereis,
tendriais que bajar del rango escelso
que corona el honor. Los vencedores,

celosos del poder que ellos os dieron,
solo os perdonarian ya oprimidos;
que aquel á quien se teme, es siempre reo.
No podrian gozar delas riquezas
que concedió la suerte al rango vuestro:
hasta los mismos dones temerian
que fuerais generosos esparciendo,
y en tanto oprobio os quedarian solo,
ya de vergüenza y deshonor cubiertos,
esos nombres ilustres que en Sicilia
por ocho siglos respetados fueron.
¿Y es vivir, el hallarse de continuo
temblando por la vida, obedeciendo
las despoticas leyes de un tirano,
entre el oprobio y la miseria envueltos?
¿sujetos al favor de estrañas Cortes?
¿siempre arrastrando vergonzosos hierros?...

Ayuntamiento de Madrid

Ah! si vosotros desmayais, amigos,
si abandonais cobardes estos pueblos,
no ya la libertad sus estandartes
tremolará en los muros de Palermo.
Y sufrirá de un opresor las leyes,
y doblará su cuello al yugo horrendo,
y serán obra vuestra, las desgracias
que á nacer comenzaren en su seno.
De sus perseguidores inhumanos,
vosotros irritais el furor ciego:
todo á su autoridad aborrecible
desde este instante causará recelo;
y como entre los despotas cobardes,
se torna siempre en crueldad el miedo,
ellos cimentarán ya prevenidos,
con sangre y luto su fatal imperio;
abrazan su poder sobre otras ruinas,

Ayuntamiento de Madrid

y mas firme le harán y duradero.
¡Yo infeliz he perdido la Sicilia,
queriendola salvar!
Love... ¡Oh Dios! que he hecho!
Lal... ¡Imagen espantosa!
Con... Esta es la herencia,
la rica herencia que dejar podremos
á nuestros hijos.
Pro... Ah! si la fortuna
hubiera protejido mis esfuerzos,
para consuelo nuestro, la justicia
renaciera otra vez en estos pueblos;
y brillando á la par del mismo trono,
limitarian su poder inmenso
las leyes, con que siempre venturosos
han sido nuestros ínclitos abuelos.
D.n Pedro reinará: coronado

Ayuntamiento de Madrid

por vuestras manos mismas, sus preceptos,
vuestros fueran tambien, y al lado suyo
los primeros viriais del imperio.
Sabiendo vuestros fines generosos,
sorprenderos ahora no es mi intento
con la vana ambicion, con los favores,
riquezas, dignidad, altos empleos,
con que premiara el Rey agradecido,
la lealtad y los servicios vuestros.
De estos bienes la pompa seductora
desprecian generosos vuestros pechos:
ella no inflama vuestras nobles almas;
lo sé, amigos, y de ello me enamoro;
mas bien los mereceis. Noble Borella,
que el timon os confiase del imperio
el magnanimo Rey, premio era digno
de vuestra lealtad y patrio celo.

Ayuntamiento de Madrid

Vos tan solo podriais, Lorcelli,
ya reparando los reveses nuestros,
arrojar delos mares de Sicilia
las escuadras del pérfido agareno;
ya llenando de gloria nuestra patria,
y eternizando vuestros grandes hechos,
señorear orgulloso por sus costas
las triunfantes banderas de Palermo.
Sloria por vuestra gloria, bravo Aguila:
eligiendoos á vos el Rey D.n Pedro
para guiar sus tropas al combate,
fuera siempre seguro el vencimiento,
y solamente el nombre de tal gefe,
crearia en un punto mil guerreros.
¡Ah, nuestro nuevo Rey que vasto campo
dejara á las virtudes y talentos!
¡que suerte tan feliz, para nosotros

Ayuntamiento de Madrid

el apoyo mas firme de su cetro,
partir con él los gustos y las penas;
ayudarle á llevar el duro peso
del supremo poder; ir derramando
sus beneficios; y escuchar á un pueblo
que os llama su cesar sus Salvadores,
vuestros amados nombres repitiendo!
Estos son los honores inmortales
y la ambicion delos sublimes pechos.
la ambicion que en vosotros tanto estimo,
y que arder en mi alma estoy sintiendo.
¡Ah! si no hay mayor gloria á nuestro
orgullo,
que evitar dela patria el fin funesto,
¿podrá hallarse mas digna recompensa
que el que deba su dicha á nuestro esfuerzo.
Con.. ¡Oh que tristes memorias recordamos!

Ayuntamiento de Madrid

Sal... ¿Y que partido al fin adoptarémos?
Con... ¿No hay ya esperanza alguna?
Otro... ¿Esclavizados
quedarémos?
Lore... Vamos, compañeros,
á combatir: ya de flaqueza basta;
fuerza es ya perecer con ardimiento.
Pro... No perecer, sino vengar terribles
el ofendido Dios y patrio suelo.
Sí: funeral venganza está clamando
la pura sangre delos Reyes nuestros:
venganza piden sus sagrados manes,
y venganza á sus manes negarémos?
Dicen que es ya sabida nuestra empresa:
no, amigos, lo creais; vosotros mesmos
meditais vuestra perdida imprudente!
Yo os afirmo que lejos de temernos,

Ayuntamiento de Madrid

Camp.as p.da escal.a Y2. Rom.ta Y2. a.m.

esos franceses que juzgais velando,
el pecho ofrecen á los golpes nuestros.
Aun podeis elejir: muramos todos,
ó á los viles tiranos inmolemos.
La ausencia de Borella que temisteis,
tambien me sorprendió; pero ya debo
desechar el temor, pues si nombrado
á dirijir la pompa delos juegos
que prepara Monfort á su monarca,
ausentóse de aquí por algun tiempo,
otra vez ya le vemos.- Si los mares
nos privan de socorros estranjeros,
con el peligro aumentase la audacia,
y un hombre con valor es mas que ciento.
Antes delos proscritos el ausilio
coronaba la empresa: ora el acero
vá á decidir. El tiempo es favorable:

Ayuntamiento de Madrid

al vezo santo conmovido el pueblo,
ya se agolpa en tropel por todas partes,
y ocupa reverente el santo templo.
Vamos, pues, á ofrecer un sacrificio
atroz; mas necesario. Sí, volemos;
y apareciendo al pié delos altares
con aspecto feroz, desnudo el hierro,
ensangrentado el brazo, en eco horrible
y venganza y libertad juntos gritemos:

que aquella muchedumbre valerosa,
cansada de arrastrar el yugo horrendo,
un ejército forme con nosotros,
é imite fiera nuestro noble ejemplo:
sostengamos su esfuerzo generoso
con el vigor y conocido aliento
de esos nuestros doscientos veteranos,
encanecidos bajo el hondo yelmo.

Ayuntamiento de Madrid

para cortar mis pasos, del alcazar
ha cerrado las puertas un esfuerzo;
prevengamos nosotros su defensa,
y de venganza y muerte sedientos,
por entre los dispersos escuadrones Campo.
paso nos abra el matador acero.

Suena la campana.

Escuchad, escuchad: el bronce suena:
él os llama: él os dice en sordos ecos:
llegó el instante de vengar la patria.
Temblais, amigos, de impaciencia llenos;
lo veo; esa señal nuncio es de muerte.
Venid á conquistar vuestros derechos,
la independencia y santas leyes:
venid, venid confiados, y venguemos
las esposas, las hijas deshonradas
por nuestros opresores: que valerse

Ayuntamiento de Madrid

se sumerja en la sangre delos viles:
herid; asesinad; oh compañeros!
y arrancad de su frente las coronas:
herid sin vacilar: les pagarémos
furores con furor, sangre con sangre.
Dios ofrece á vosotros el imperio,
y á los perseguidores abandona:
venid: él es: es Dios quien nos dá aliento.
Sal... Monfort, que ora reposa en el alcazar,
sucumba á nuestros golpes el primero.
Lore... ¡Monfort!
Pro... No haya tardanza.
Lore... ¡Todos juntos
contra un guerrero, y entregado al sueño!
Basta un brazo tan solo.
Pro... ¿Cual?
Lore... El mio.

Ayuntamiento de Madrid

Sal... El vuestro? ¿ que decís?

Pro... Tengo derecho
á obtener el honor del primer golpe:
á uno puedo cederlo, y á él lo cedo.
Vuela, hijo mio: le alcanzais vosotros
(á los conjurados.
en dudar de sus nobles juramentos:
yo respondo por él que ha de cumplirlos.
Mi vida está en tu mano. — (á su hijo.
Al templo. (á los conjurados.

{Hace una seña, y todos parten rapidamente gritando.

Todos... ¡Al templo!

Escena 3ra

(Loredano.

Lore... Morirá: lo he jurado: he aquí el instante

Ayuntamiento de Madrid

de saciar en su sangre, que aborrezco,
la sed que me devora de venganza.
Sí; será castigado el alevoso.
Mas lejos de que un vil asesinato,
empañe el lustre de mis claros hechos;
yo le diré: „Montfort, vén al combate."
Él llega ya: va á perecer. ¿Que veo?
Solo, sin armas....

Escena 4.ª

Loredano, Montfort.

Mon. Loredano, amigo,
¿por qué estos gritos y borrascoso estruendo?
¿Que tumultuosos ecos, de mis ojos
pudieron desterrar el blando sueño?
Llamo en vano á Gastón; quizá la audacia
de algunos Sicilianos turbulentos
forzaron su valor á castigarlos.

Ayuntamiento de Madrid

1º

Lore... ¿A que vienes tú aquí?
Mon... ¡Que escucho, Cielos!
¡que lenguaje!... tú tiemblas! palideces!
Lore... ¿Quieres morir?
Mon... ¿Que dices?
Lore... Huye presto:
no te acerques.
Mon... ¡Huir de tí!... ¿Yo?
Lore... Es fuerza.
Ordename un deber, un juramento...
Mon... ¿Que?
Lore... Matarte.
Mon... Pues hiere.
Lore... Yo vacilo...
Creía aborrecerte... ¿Y donde debo
encaminarte ahora? El pueblo todo
amotinado inmola á tus guerreros.

Ayuntamiento de Madrid

Mon... Le hará temblar mi vista solamente.
Lore... Donde vas, temerario, sin defensa?
Defensa tus furores. Esta espada
me entregaste al armarme caballero:
yo te la vuelvo por salvar tu vida.
toma, toma, defiendete, y al menos
muere como un soldado.
Mon... Aguesta espada
vá á castigar su loco atrevimiento.
Lore... ¡Vén á mis brazos por la vez postrera!
{Descendiendo al fondo del teatro.}
Mon... ¡Amigo! Loredano!
Lore... Ea, acabemos. {arrojandole de sí.
Corre tú á perecer por tu tirano;
que yo á inmolarme por mi patria vuelo.
{Vase por un lado y Monfort por otro.}

Fin del 2º Acto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid 1200028938

L. 6. N. 25.

Tea 1-14-4, B

Las Vísperas Sicilianas.

Acto 5º

Ap.te 2º y 3º

Ayuntamiento de Madrid

Bold
Sicile

Mon
f.º

Con-

Sal-
Con-
Sal-

Ayuntamiento de Madrid

Boldun, Lombia, Cav.a, Ramirez, y los 30. comp.as 2
Sicilianos Emp.rs

Acto 3.o

Obscuro.

Monrr.l

Escena 1.a

S.o dra

Conjurados esparcidos por la escena.

Con... Ya se acercan, amigos: este sitio
fiado á nuestro esfuerzo defendamos.
Crece el crujir continuo delas armas,
y ya se escucha en torno del palacio
del feroz batallar el sordo ruido,
y los gritos del pueblo y del soldado.
Volemos... mas, ¿que veo? ¡Salviati!

Escena 2.a

Conjurados, Salviati.

Sal.t.o ¡Horrible mortandad!
Con... ¿Perdida vence?
Sal... Lo ignoro: Del Santuario á lentos pasos
subía yo las gradas, aun cubiertas

Ayuntamiento de Madrid

de flores mil y bendecidos ramos,
bajo de aquellas bóvedas antiguas,
junto ya todo el pueblo y prosternado,
del Rey profeta en religioso acento
entonaba los cánticos sagrados,
cuando un terrible inesperado ruido
vino á turbar la paz del templo santo,
y de repente sus ferradas puertas
sobre los quicios de metal giraron:
se abren, y sacerdotes, y mugeres,
y trémulos ancianos y soldados,
cortando las salidas, perseguidos
el uno por el otro, atropellando,
huyendo sin cesar, delos umbrales
se lanzan en tropel amontonado.
De boca en boca en el instante vuelan

Ayuntamiento de Madrid

estas palabras: „Guerra á los tiranos."—
Fuera los ojos y de furia lleno,
el sacerdote las repite airado,
y á ellas responden aun los niños mismos,
el aire con sus gritos fatigando.
Yo me lanzo; mas pronto aquel torrente
aumentandose mas, corta mis pasos.
Los opresores nuestros que inducen
por un amor profano y temerario,
para su daño al pie delos altares
estaban los cantores esperando,
llenos de admiracion, mas sin turbarse,
del pueblo oían el gritar insano.
El hierro brilla y ya su noble brio
se vá á ver por el mismo humillado,
cuando miro lanzarse un caballero:
todo cede á los golpes de su mano:

Ayuntamiento de Madrid

corre, ataca, y las tropas temerosas
entre sus rotas filas le abren paso.
El las contrarias diestras provocaba
sin armadura, sin broquél ni casco.
„Es Montfort." Al este grito, un gran
murmullo
sucede en el tropél amotinado.
„Sí, traidores, huid: basta mi nombre
para llenaros de terror y espanto."
Pálido de furor así les dice,
y entre la turba tímida girando,
al aire tiende el formidable hierro:
su hierro vengador, aun empapado
en la caliente sangre que á torrentes
vertido hubiera su indomable brazo.
Tiene. El ángel fatal del exterminio
no infundiera en el pueblo terror tanto.

Ayuntamiento de Madrid

Romea f.º dr̃a.

Todos corren: mas muestrase Procida,
y el pueblo que ya huía amedrentado,
se reanima á su voz, rompe, se arroja,
y en torno de Monfort se vá juntando.
Loredano tambien entre él estaba:
el triste Loredano, que guiado
por su terrible padre á la pelea,
iba siguiendo con pesar sus pasos.
¡Ah! yo he visto, ya ciegos por la furia,
degollarse entre sí los ciudadanos
en nombre dela patria! entre las ruinas
esparcidas do quier en el Santuario,
el mismo sacerdote vacilante,
con una cruz en la siniestra mano,
maldecía inmolando; y se juntaba
delos vencidos el gemir infausto,
con los clamores que lanzaba alegre

Ayuntamiento de Madrid

el vencedor de su cansado labio,
y cuyo son los ecos repetian,
del templo en los sepulcros subterraneos.
Entre los dos partidos aun fluctuaba
la suerte del combate sanguinario,
cuando llegué á perderme y confundirme
por entre los dispersos conjurados;
y siguiendo á los viles fugitivos,
á esta mansion encaminé mis pasos.
~~¡Ah! que atroz mortandad! ¡que asesinatos!~~
¿Y será que ilumine el nuevo dia
esta escena sangrienta con sus rayos?
Mas valiera que el sol no se mostrase,
y esta noche que ha visto males tantos,
para siempre robara al Universo
la sangre y el horror que está ocultando.

Escena 3ra.

Ayuntamiento de Madrid

Rom.ta f.o dra.

Salviati, Conjurados, Loredano.

Lore. f.o Pueblo inhumano, tu maldad completa: (delirando.
sigue: te entrego á tu furor insano.

Sal... El es. (conociendo á Loredano.

Lore... Noche espantosa, entre tus sombras
miro vagar sus manes irritados.
¡Oh, franceses, os llora y os admira
aqueste corazon despedazado!
No mas me persigais... Ah! cual me hiere
remordimiento atróz! Los desgraciados
con que ardor perecian.

Sal... Loredano,
¿triunfamos ya?

Lore... Volvedme mi descanso,
sombras de mis abuelos implacables;
ya perjuro no os soy.

Sal... Ah! cuan insano....

Ayuntamiento de Madrid

Love... Oigo una voz... Acaso un asesino
en aquesta mansion ha penetrado...
Si... yo!...
Sal... ¡Cielo!
Love... ¿Y vosotros lo sufristeis?
¿Por que no me arrojaron vuestros brazos?
Sal... Ah! cual temo saber la suerte nuestra.
Love... Entre la oscuridad, abandonado,
podría defenderse? No: mi duda
perecería al mísero á otras manos.
El á mi padre iba á inmolar; herido
cumplí con mi deber.
Sal... Señor...
Love... ¡Que grato (volviendo en sí.
acento! ¡Ah! ¿Sois vos, mi caro amigo!
Sal... ¿De que proviene el invencible espanto
que reina en vuestro pecho?... Mas que veo?...

Ayuntamiento de Madrid

Un guerrero se arrastra á lentos pasos
ácia aquestos lugares: está herido:
él nos estiende sus sangrientos brazos....
¡Cielos! ¡Monfort! f.º

Lore... El miedo os enagena:
no lo creais.... Sabed... Un inhumano...
Mas ay! que veo?... ¡Oh Dios!... ¡Sombra
terrible!
¿que quieres? habla.

Escena 4.ª

Loredano, Salviati, Monfort.

Mon... Al pie de este palacio,
entre la muchedumbre confundido,
la luz del dia al fin he recobrado:
ya se habian huido esos crueles,
de su horrible matanza fatigados.

Lore... Él es, él es: no hay duda.

Mon... Poco á poco

Ayuntamiento de Madrid

Gn., Lledo, Mor., Bagá, Cab.os franc. y Guard. con teas encendidas vestidos de pueblo. f.o dra.

la perdida razon fuí recobrando,
y á la vida torné.

Lore... Tragame, ¡oh tierra!

Mon... ¡Oh inconstante fortuna! Loredano,
vanamente mi vida perdonaste.
Al gefe de ese pueblo amotinado
presuroso seguia, cuando el pecho
con herida mortal me traspasaron.
Lo oscuro dela noche me ha impedido
que conociera al matador.

Lore... Lo juro:
te vengaré.

Mon... ¿Sabes quien es acaso?

Lore... A maldecirme vás, y desde ahora
ya me maldigo yo. Soy muy culpado;
pero aun mas infeliz. Mi triste padre
iba á espirar: lleno de horror me lanzó,
y por librar su vida del peligro,

Ayuntamiento de Madrid

este acero fatal, descaminado....
Perdoname, ¡oh Monfort, oh compañero
en la gloria y virtud! Por estas manos
que ora beso y de lágrimas inundo,
yo juro asegurar tu débil brazo.
Hiere; hé aquí mi seno; no vaciles:
hiereme... mas perdona á un desdichado.
Mon.. Yo fuí el culpable, y perecer debía
pues me entregué á un orgullo temerario.
El conquistar no basta. Vencedores,
muy poco durará vuestro reinado,
si asegurar no llega la victoria
el amor del vencido. — Loredano,
mi hora se acerca ya: vén y recibe
el postrimero á Dios entre mis brazos!
Lore.. ¡Monfort, amigo! Cabrazandolo.
Mon.. ¡Oh patria mia, oh Francia!

Ayuntamiento de Madrid

haz que estos estranjeros, admirados
contemplen tu venganza. Es mas glorioso
nuestro morir, que su vencer infausto.

Espira.

Escena 5.ª

Los precedentes, Procida, con la espada en la mano, y Conjurados con hachas encendidas.

Pro. f.º Ya no hay tiranos: la Sicilia es libre.

Desde el fondo del teatro.

Carlos la triste nueva oiga temblando,
del Tiber en las margenes cercanas.
Palermo hoy por sus derechos santos
jura emprenderlo todo, y su osadia,
que los supo adquirir, sabrá guardarlos.—

Se acerca á la escena.

¡Que espectaculo! ¡Oh Dios! ¿El hijo mio

Ayuntamiento de Madrid

abrazando á Monfort? Qué! ¿prosternado,

(á Loredano.

tú le pides perdon? Cuando tu patria
respira libre de infortunios tantos,
cuando feliz la libertad recobras,
¿una indigna piedad te arranca llanto?
Perezca para siempre la memoria
de ese francés: él espiró á tus manos:
tu triunfo respeta.

Lore... Deteneos.

Mi triunfo es un infame asesinato,
y con horror y con espanto miro
esas macsimas barbaras de estado.
¿Ymaginais por dicha alucinarme?
Responded: esos crímenes sagrados,
por ser con altos nombres encubiertos,
dejarán de ser crímenes acaso?

Ayuntamiento de Madrid

Decís que mi país verter me niega
estas lágrimas tiernas que derramo:
¿mi país por ventura me ha impedido
que deshonrara yo mi nombre claro?
A mis locos furores, á la patria, (á Procida.
á vos sacrifiqué cuanto mas amo.
Avergonzado ahora de mis iras,
hermano criminal, amigo ingrato,
ya llego al colmo delos males todos,
víctima miserable delos hados.
Vosotros á este crímen me arrastrasteis:
todo por vuestra causa lo he inmolado.
¿Y cual premio recibo? ¿que me queda?
solo remordimiento, solo llanto.—
Barbara libertad! ¿que mas me pides?
Deja que llore mi fatal engaño,
ó mi virtud me vuelve. Ya dominas:

Ayuntamiento de Madrid

dilata en estos climas tu reinado.
¡Ah, quiera el Cielo que mi padre un dia
la obra que hoy empieza, coronando,
pueda enseñar á los futuros siglos
como un pueblo destruye á sus tiranos!—
Tú mi delito barbaro perdonas;
y yo debo muriendo, castigarlo. Se hiere.

Pro... ¡Ah! ¿que haces!

Lore... Monfort, voy á seguirte.—
Y vosotros, vivid, amigos caros;
venturosos vivid. Que ese guerrero
digno de eterno honor, repose al lado
de su triste asesino; y que un sepulcro...
junte nuestras cenizas... ¡Ah!... yo... os amo...
os... amo... aun... yo... espiro.

Pro... ¡Oh patria mia!
un hijo tu triunfo me ha costado!

Ayuntamiento de Madrid

Despues de un rato de abatimiento.

Sube mi llanto. Quando nazca el alba,

á los Conjurados.

á combatir de nuevo preparaos. 2º

Fin dela Tragedia.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
1200028938